

Julie Andrea Chaparro

“Es que tenía que ser negro”: estereotipos y relaciones sociales

“No es muy fácil transitar por la vida en este papel, en ese rol social, pero hay maneras más convenientes de llevarlo y de uno liberarse como persona, de uno darse la oportunidad de moverse en muchos espacios” (Entrevista Natalia)

Introducción

En esta ponencia se analiza el papel de los estereotipos en encuentros sociales mixtos, es decir donde intervienen personas negras y no negras, a partir de los relatos de un grupo de cinco mujeres jóvenes negras que habitan en la ciudad de Bogotá. A partir de las entrevistas recogidas durante 2007 se analiza como los estereotipos influyen en su vida cotidiana y en sus procesos de construcción de identidades de género y raciales.

Sobre las mujeres, los hombres, los viejos, los niños, los negros, los indígenas, los homosexuales y los discapacitados circulan y se manejan una serie de estereotipos que se construyen como referentes que

Ayudan a definir la situación, permitiendo a otros saber de antemano lo que él espera de ellos y los que ellos pueden esperar de él. Así informados, los otros sabrán como actuar a fin de obtener de él una respuesta determinada (Goffman, 1963:13)

En las relaciones sociales entre sujetos desconocidos el cuerpo se convierte en un territorio de información del cual se recogen indicios que le permiten al individuo aplicar estereotipos, que sirven como información previa para definir la manera en que se relacionaran con la persona que está siendo identificada con ellos. En el caso de la gente negra, su apariencia física provee información sobre sus supuestos atributos psicológicos, morales e intelectuales (Zebrowitz, 1996). A la apariencia física racial, entendida como el conjunto de rasgos físicos como el color de la piel, el pelo, la nariz (Cunin, 2003) concebidos como característicos de la gente negra, se asocian comportamientos y actitudes que presuntamente emergen de esos cuerpos negros. La alegría, la fidelidad, la obediencia, la sexualidad desbocada, la resistencia física, las habilidades para el baile y el deporte se consideran cualidades que caracterizan a aquellos sujetos que pertenecen a la “raza negra”.

Los estereotipos son elementos constitutivos de las relaciones sociales y en el caso particular de grupos subordinados, pueden llegar a adquirir un carácter

estigmatizante que impide que las personas sean concebidas fuera de los límites que estos imponen. Los estereotipos presentan a todas las personas negras como una unidad que se comporta de forma automática bajo los mandatos de sus cuerpos, como si todo el grupo fuera igual e inmutable con el devenir del tiempo. Con esto se ocultan las diferencias internas del grupo que derivan de categorías de estatus adjudicado como la clase social y el género, e incluso las diferencias a nivel subjetivo.

Estos estereotipos, que se hacen operativos en la vida cotidiana solo *“testifican la forma en que la estructura social racializada moldea la experiencia racial y condiciona significados”* (Omi & Winant, 1994:59). Según Quijano (2000) la raza y la identidad racial son los instrumentos de clasificación básica de la población en América Latina. A partir de estos criterios los individuos son ubicados dentro de una estructura natural en posiciones de inferioridad o superioridad, a partir de categorías raciales: blanco, negro e indígena. En este sentido, las relaciones de clase y raza se han formado históricamente en América Latina relegando a posiciones inferiores y subordinadas a las poblaciones indígenas y negras (Margulis, 1998). Esto no implica que el orden racial y de clase se correspondan obligadamente, *“pero su coincidencia histórica ha sido suficiente para crear la jerarquía básica del orden racial”* (Wade, 1997:52)

De acuerdo con Peter Wade, lo que consideramos como blanco representa el poder, la riqueza, la civilización, el gobierno, ser cultos, a final de cuentas, una posición alta en la jerarquía social. Por el contrario, lo negro y lo indígena son vistos como opuestos al progreso y al desarrollo. Los negros no son progresistas, son perezosos, ignorantes, su vida transcurre entre el baile, la música y la fiesta. Los indígenas por su parte son caracterizados como primitivos, dependientes, ignorantes e inferiores. A partir de dichas imágenes se genera una superposición del orden racial triangular y el orden de clase, que tuvo sus orígenes en el colonialismo, la esclavitud y la explotación de mano de obra indígena y africana y que ha estructurado la sociedad jerárquicamente.

Para Wade lejos de ser una estructura rígida y estable, el orden racial en Colombia se basa en la idea de democracia racial, en la contradictoria e interdependiente coexistencia de lo negro, lo indígena, lo mestizo y lo blanco. La yuxtaposición de patrones de discriminación y tolerancia es el rasgo característico

de este orden racial y se hace presente en el proyecto nacional dirigido por las elites, que construye una imagen de Colombia como una nación mestiza. En el caso latinoamericano *“una de las características del orden racial, basado en la mezcla de razas, es la ambigüedad acerca de quien es y quien no es “negro” o indígena”* (Wade, 1997:34)

Racismo, estereotipos e identidades

Como producto de ese carácter ambiguo del orden racial, las dinámicas raciales en el país, lejos de basarse en acciones violentas y segregacionistas, se caracterizan por su carácter oculto y difuso, producto de esa inestabilidad propia de las categorizaciones raciales¹.

Las narraciones de las entrevistadas ponen en evidencia el carácter oculto del racismo y sus efectos a nivel subjetivo. Las dinámicas raciales en el país se caracterizan por no ser evidentes, por ser ocultas, sin contacto, ni huellas de agresiones físicas pero si con un efecto a nivel psicológico y emocional. Como cuenta Diana *“a usted antes le decían negro así en su cara, ahorita ya le gente es más disimulada, hace el comentario por ahí pasitico, el chiste de los negritos por ahí, pero igual uno todavía escucha que trabajé como un negro, que me negrearon, entre blancos, no?. (Entrevista Diana)*. Aunque el racismo oculto en apariencia sea preferible a la violencia física o la confrontación, no se sabe *“que es mejor, ¿qué a usted le digan directamente en la cara las cosas o que la gente tenga como una actitud ahí medio hipócrita?, no se!”*(Entrevista Diana).

Este hecho permite que el racismo no sea percibido como un problema social de carácter estructural e institucionalizado, además dificulta la posibilidad de hacerle a los actos discriminatorios. Feagin & Sikes (1994) muestran como en los años 70 en Estados Unidos el racismo deja de ser visto como un problema de la sociedad y comienza a encontrar su explicación en la misma gente negra, impidiendo la exigencia de derechos políticos al Estado que no tenía la responsabilidad de responder por los determinantes individuales del racismo. Esa situación es similar a la que se encuentra en el contexto colombiano, pues se considera que el racismo es solo la expresión de ideas y sentimientos de unas cuantas personas que pueden ser contadas con los dedos de la mano, mas no el sentir del conjunto de la sociedad.

¹ Esto no quiere decir que dinámicas racistas como la segregación no sean inestables, sin embargo las líneas del color son más rígidas.

Como consecuencia, las mujeres conciben el racismo como una forma de violencia simbólica que resulta penetrante y determinante en sus vidas, en sus relaciones con extraños, con sus parejas sentimentales, con sus maestros, con sus compañeros de clase y de trabajo. En este sentido, el racismo, como sistema estructurante de lo social se expresa en todos los espacios de la vida cotidiana. De acuerdo con Feagin & Sikes (1994) a diferencia de la gente blanca que puede mirar la discriminación racial con indiferencia, la gente negra la percibe en términos de su propia experiencia personal, razón por la cual el racismo se convierte en un elemento determinante de sus vivencias cotidianas, en la forma de percibir las relaciones sociales y de relacionarse con los demás.

Como efecto de ese carácter oculto, el reconocimiento del racismo se diluye en la vida cotidiana y su identificación requiere de cierta sensibilidad, producto de la experiencia vital racializada. Así lo expresa Diana cuando abordamos en una de las entrevistas el tema del racismo.

*Yo no sabría como expresarlo porque son cosas que solamente uno las siente o la persona que las está viviendo sabe, **uno desarrolla cierto tipo de sensibilidad sobre ciertas actitudes, gestos**, porque uno también puede hablar de esa forma, no solo con las palabras manifiesta lo que siente, entonces a veces es como una cosa ahí muy molesta (Entrevista Diana).*

El racismo como forma de violencia simbólica se expresa por medio del cuerpo: mala cara, miradas despectivas o no mirar son algunas de las formas en que pone en evidencia el malestar que causa en algunas personas y espacios la presencia de gente negra. Como lo señalan Feagin & Sikes (1994) en dichos lugares se cuestiona la presencia y comportamiento de estas personas y, a partir de esas actitudes, se reconoce la forma en que los espacios físicos están cargados de significados raciales. Esos lugares se definen como propios de la gente blanca y así mismo, determina quienes pueden o no hacer presencia en ellos.

Con estas dinámicas raciales se busca, a parte de segregar al otro, invisibilizarlo, anularlo, negar su existencia como sujeto. Este tipo de dinámicas tiene lugar en situaciones donde el contacto físico o el maltrato verbal no tienen cabida como prácticas discriminatorias, como sería un salón de clase o el lugar de trabajo.

Bajo estas condiciones, el racismo oculto es más difícil de ser identificado y se expresa de forma tal que no es necesario desplegar la fuerza física, razón por la cual para ellas resulta más fácil de manejar que las prácticas racistas directas. Para

algunas ese tipo de dinámica les abre la posibilidad de obviar comentarios o preguntas discriminatorias.

E: ¿Qué resulta más fácil de manejar, una cosa más directa o eso como más disfrazado?

A: Yo creo que lo disfrazado porque uno se puede hacer el loco, no entendí, no me di cuenta y entonces trata uno de mostrarle a esa persona con la que de pronto tiene alguna dificultad que uno no es lo que ella está pensando, que se conozcan y que cambie la situación. Igual cuando una persona te rechaza así de entrada ya la cosa es más complicada (Entrevista Diana).

Por medio de esos estereotipos el racismo se expresa de manera tan sutil y sofisticada que en muchos casos es difícil darse cuenta que se está siendo discriminada. La sutilidad del racismo se expresa, por ejemplo en la valoración de lo negro reduciéndolo a su cuerpo y en particular, a unos rasgos físicos específicos como los dientes, la cola, o a ciertas habilidades como el baile. Solo se rescata aquello estereotipado, apreciando su cuerpo y lo que con él se les permite hacer: bailar, cantar, hacer deporte. Ese privilegio de lo estereotipado deja por fuera menciones sobre sus logros en el campo laboral o académico, que son para las mujeres rasgos mucho más relevantes a la hora de valorar al otro.

Ella lo que estaba diciendo es eso, es que tienen cosas muy buenas para cultivar y cosas muy buenas para rescatar: la dentadura, el cuerpo y el baile. Imagínate en ese orden de ideas, si la mujer es negra, no tiene dentadura, no sabe bailar, no tiene buen cuerpo, pues se jodió porque ahí que le rescatan, si la cuestión es de rescatar (Entrevista Natalia).

En la medida en que el racismo y la discriminación son elementos a partir de los cuales se definen y se establecen las relaciones sociales en la vida cotidiana, son elementos importantes y determinantes en la experiencia de vida, ya que lo racial las determina, las moldea, les otorga sentido y las legitima. Para la gente negra lo racial difícilmente puede quedar de lado, pues es uno de los elementos que determinan su experiencia de vida.

Pero es que ustedes son más racistas” [tono reclamo]. ¿Más racistas!!!? No, lo que pasa es que para nosotros la raza es un asunto relevante durante toda la vida.

E: ¿El tema racial, para una persona de clase media, puede quedar de lado?

N: Yo no pienso que pueda quedar de lado. Yo pienso que uno puede manejar la situación de modo que parezca que lo dejo de lado o uno puede pretender que lo hace de lado para relacionarse con otras personas, pero es que no se puede dejar de lado porque cuando uno vive, con todo lo que implica vivir: relacionarse con otros etc., etc., es que uno se da cuenta de lo relevante que es (Entrevista Natalia)

Como lo señala Natalia, el racismo es un elemento constitutivo de la experiencia de las mujeres negras y en general de toda la gente negra, pero condicionamientos como la clase social les proveen herramientas a partir de las

cuales les es posible hacerle frente de diferentes maneras. Esas herramientas les permiten menguar su efecto negativo y por consiguiente restarles fuerza a su impacto. Aún así no es posible afirmar que el racismo sea una experiencia tangencial en sus vidas, por el contrario, en el contacto con el otro es posible dar cuenta de lo importante e influyente que es.

La dificultad de desenmascarar y aprehender las prácticas racistas contribuye a no encuadrarlas dentro de un marco estructural y terminan siendo eventos esporádicos de un racista entre mil, dificultando su comprensión como efecto del orden social. Preguntas como ¿en Colombia hay racismo? y ¿tenemos que luchar por todo eso? ponen en evidencia cómo la discriminación racial es percibida como la manifestación de actos casuales y casi extraordinarios.

Esas dinámicas racistas, como mecanismos de transformación de la subjetividad, tienen impacto en la forma como las mujeres se relacionan con las demás personas en el trato cotidiano. Diana cuenta que su mamá le decía que ella *“era una persona muy espontánea, pero de pronto esas cosas que me pasaron cuando era pequeña si afectaron un poco la forma como me relaciono con la gente. Aunque yo siempre he tenido un carácter muy complicado, yo no soy muy amiguera”*.

Como consecuencia del racismo algunas mujeres se vuelven prevenidas a la hora de relacionarse con los demás porque consideran que pueden ser potenciales objetos de discriminación y vigilancia constante por parte de las demás personas por su color de piel.

Pues lo que si le crea a uno es como cierta prevención hacia la gente, que de pronto cuando uno crece se vuelve problemático pues uno está siempre a la expectativa de que la gente le vaya a decir alguna cosa rara por su color, y no todo el mundo está pendiente de eso (...)Yo creo que a mí en ese sentido si me afectó, o sea, de estar como siempre pendiente de lo que la gente piensa o que va a decir, pero pues uno se va calmando con el tiempo y se relaja (Entrevista Diana)

Frente a todas estas situaciones las mujeres han configurado y desplegado una serie de estrategias de afrontamiento para hacerles frente y, cuyo principal objetivo es mitigar los efectos negativos del racismo en sus vidas personales. Pero ¿cómo el racismo llega a convertirse, en apariencia, en un problema que solo compete a los individuos que son su objeto? La explicación a esta pregunta implica volver sobre sus trayectorias de vida. Las mujeres que en la niñez o la adolescencia estuvieron expuestas a condiciones de discriminación, ya sea porque nacieron y vivieron en contextos urbanos como Bogotá o Medellín o porque debido a las

condiciones laborales de sus padres tuvieron que trasladarse a otras ciudades, el racismo se convirtió en un elemento determinante en sus experiencias de vida porque surtió efecto a nivel subjetivo al lograr constituirse como factor transversal en la percepción de sí mismas, cuya repercusión no solo se hace evidente a nivel personal sino a nivel social, en el trato con los otros. Es la experiencia de la discriminación y la diferencia tan violenta que inevitablemente termina construyendo una identidad auto discriminada y subordinada.

En el periodo de la niñez o la adolescencia el racismo surte efecto de manera negativa en la auto percepción, resultado la inferiorización y negación que lo caracteriza. Ese efecto se refuerza por la discordancia que los niños encuentran cuando conviven en contextos blanco-mestizos pues *“el niño encuentra una contradicción: yo quiero ser blanco pero el espejo me dice otra cosa”* (Entrevista Ana María). Esa contradicción entre la imagen personal (persona negra), la imagen social (pertenecer a lo negro como grupo social) y la imagen deseable (lo que se quiere ser) generan problemas de *“autoestima, de negarse a sí mismo y querer ser como los demás, eso básicamente. Si se pudiera bien, pero como te dije anteriormente las otras personas siempre te van a ver como un negro y tarde que temprano las cosas afro te van a llamar”* (Entrevista Ana María).

En este punto es importante señalar la diferencia entre reconocer la existencia del racismo y la discriminación como prácticas de exclusión y negación y la experiencia de la discriminación, es decir, la experiencia de la diferencia como fenómeno constitutivo de la subjetividad.

El racismo como experiencia de la diferencia se convierte en endorracismo, expresión tangible de la eficacia del racismo en la configuración de identidades. El racismo no sería tan operativo ni continuaría siendo una práctica vigente si su reproducción no tuviera lugar a partir de las mismas personas que son su objeto. El endorracismo² se convierte en un elemento que hace parte del repertorio de elementos que constituyen la identidad durante dichos periodos de la vida porque

² Con el endorracismo se cae en la falacia de afirmar que los negros son más racistas, hecho que puede ser sujeto a fuertes cuestionamientos. El endorracismo y el argumento de las personas no negras que afirma que ellos mismos se discriminan así mismos antes que los demás lo hagan, es producto de las prácticas racistas y de las imágenes negativas sobre lo negro que circulan socialmente. Si las personas a lo largo de su vida están expuestas a imágenes negativas sobre sí mismas y sobre el grupo social al que pertenecen, terminarán reproduciéndolas y negando su posición como sujeto (esto lo tengo que ampliar). Por eso se acusan de ser más discriminadores que las personas no negras, pero dicha dinámica es solo la evidencia del poder del racismo para transformar la subjetividad.

las mujeres no disponían de las herramientas necesarias para entender y reconocer que el racismo es producto del orden social y por consiguiente, su explicación, justificación y soporte no se encuentran en el sujeto racializado.

Una posible explicación del endorracismo la propone la psicología. Beverly Tatum (1997) plantea que el impacto de la dominación y la subordinación social en los adolescentes negros promueve la exploración de su identidad racial³, razón por la cual comienzan a pensarse a sí mismos en términos de raza, que son los mismos que los demás utilizan para identificarlos. Las percepciones personales están moldeadas por los mensajes que las personas reciben de su entorno social, es decir, el orden estructural de la sociedad y de la cultura tienen implicaciones directas en la experiencia de los individuos y en su comportamiento (Honigmann; 1975).

Como consecuencia, el racismo y la discriminación encuentran su explicación en el propio cuerpo racializado, que a su vez define y legitima sus prácticas. Ana María explica claramente este hecho.

*En el colegio te discriminan, te la montan, te hacen chistes y tu te sientes mal, pero no entiendes porqué se presenta o que implicaciones tiene eso. **Tú empiezas, en vez de defenderte o hacer alguna cosa, a pensar que la del problema eres tú.** La piel no te la puedes quitar pero puedes hacer otras cosas, responder a otras cosas para que las manifestaciones de racismo sean menores jum?. Si eso, entonces en el colegio es bien difícil. Tu eres negro entonces tall, pero la cosa es tenaz, mucha gente se queda ahí [0]y eso los marca (Entrevista Ana María).*

Esta situación no permite comprender que esas dinámicas son producto de configuraciones socio-históricas que han seleccionado ciertos rasgos de la apariencia física como indicadores de cualidades estéticas, morales, religiosas e intelectuales. Precisamente las estrategias de afrontamiento les permiten a las mujeres comenzar a trasladar la explicación del racismo del sujeto a lo social, logrando así “despersonalizar toda esa problemática y de andar pensado “no soy yo, es que las cosas son así”. Ahora como soy yo la que está en esta situación, si? tengo que mirar como la sorteo” (Entrevista Natalia).

La despersonalización del racismo se logra a través de diversos mecanismos. En el caso de las mujeres el conocimiento académico es la estrategia por excelencia, hecho que se explica por su posición como universitarias y/o profesionales que les permite ingresar a circuitos de circulación de información

³ La autora señala como la exploración de la identidad, entendida como una entidad fragmentada, implica explorar diferentes ámbitos, sin que ello implique un proceso simultáneo para las diferentes facetas de la identidad como la sexualidad, el género o los roles sociales. De hecho, algunas pueden no ser tocadas hasta tiempo después (Tatum, 1997).

académica sobre estudios de gente negra, que utilizan para comprender las razones por las cuales las dinámicas entre blancos o blanco-mestizos y negros se basan en la exclusión y la discriminación. De igual forma, el conocimiento académico les permite comenzar a conocer la historia de los africanos y sus descendientes y les “afianza lazos con la gente afro y reafirma la identidad” (Entrevista Ana María).

El conocimiento académico como estrategia para afrontar el racismo y el sexismo no puede generalizarse para el conjunto de la gente negra porque encuentra correspondencia con condiciones de clase social. Las mujeres pertenecen a la clase media y tienen formación profesional, condicionamientos que les proporcionan herramientas particulares a la hora de enfrentar el racismo⁴.

Despersonalizar implica realizar un trabajo emocional que se nutre de conocimientos académicos, para abrir paso a la desnaturalización de los estereotipos y al reconocimiento de prácticas racistas que en principio no parecen serlo⁵ y ubicándolas en el plano estructural. Natalia expone como ese trabajo emocional le permite

no caer en pendejadas (sic), de repensar siempre esas cosas, siempre estar interrogando esas cosas, pues porque si no eso se establece, o sea, la pasa a uno... lo mismo que pasa a uno en la cabeza de uno es lo mismo que pasa en la sociedad, entonces como empezar a hacer ese cambio ahí, interrogar esas cosas, que tan cierto es lo del cuerpo, que tan cierto es lo de este, si?, o que tan cierto en a medida que es cuestionable

Este proceso no está exento de avatares, tribulaciones y dificultades porque los estereotipos continúan circulando socialmente

Dificultando el proceso de identidad, de reconocimiento, de querer ser uno mismo y de apreciarse, esas cosas no son fáciles. Es romper con ideas que están ahí en la mente súper caladas. De hecho uno en muchas ocasiones, hasta sin darse cuenta, se le sale lo racista con las personas de su misma etnia (Entrevista Ana María)

Ana María cuenta como la despersonalización es un proceso que ha venido construyendo con su entrada al colectivo de estudiantes afrocolombianos-CEUNA y su ingreso a la universidad⁶. Es un ejercicio conciente en el que entran en juego

⁴ Las estrategias y los contextos sociales donde se utilizan se ilustrarán más adelante. Acá se hace mención al tema para poner en evidencia cómo factores educativos y de clase social son determinantes a la hora de abordar el tema de las estrategias de afrontamiento.

⁵ Las mujeres enumeran una serie de prácticas racistas que presuntamente no lo son, que solo es posible identificarlas cuando se ha identificado la forma en que el racismo opera socialmente.

⁶ Como ella misma cuenta, en Florencia, Caquetá –su ciudad natal- no existen movimientos sociales que aboguen por los derechos de la población afro ni en los colegios se enseña su historia. El tema de la escuela no es exclusivo de Florencia sino una situación generalizada. La Cátedra afrocolombiana ha sido una iniciativa del “ministerio de educación [que] promueve una política de respecto a la diferencia, a favor de la no discriminación social, cultural y política, a través de la

diferentes elementos que permiten reconocer el racismo como un fenómeno social que permite construir una identidad como mujer negra satisfactoria.

E: ¿pero eso siempre ha sido así?

A: ... ¿siempre ha sido así?, no para nada. Hay que hacer un ejercicio de porque te lo dicen, si?, cuál es el motivo de que eso se piense. Hay que entenderlo primero claro.

E: ¿Uno como hace ese ejercicio de comprender, eso que requiere en términos prácticos?

*A: **En términos prácticos eso requiere estudio jajaja. Malo, malo, requiere estudio. El estudio de la historia es importantísimo!** [Énfasis de Ana María], porque es lo que te decía la otra vez, no es solo que estamos aquí en América y salimos de la nada. **Las condiciones históricas le ayudan a entender a uno muchas cosas y a apreciarse; y bueno, a hacer una resistencia también** porque cuando uno ama su cultura y le parece importante, chévere, y le da valor, pues uno no va a querer cambiarse a otra que no le pertenece (Entrevista Ana María)*

En este sentido, la despersonalización es un *proceso reflexivo, que en palabras de Giddens (1995) se caracteriza por el uso de información* en procesos de construcción de identidad. En particular, el conocimiento de la historia de los esclavizados y sus descendientes en el país, las construcciones del orden socio racial, la historia de la trata y los procesos de resistencia y en general de la cultura negra, abren la posibilidad de reconocer que el racismo no es “culpa” de la gente negra, sino producto de configuraciones históricas, políticas, culturales y económicas que han hecho uso del color de la piel como elemento de clasificación social de los individuos dentro de un sistema socio-racial. Dicho sistema legitima prácticas de discriminación y diferenciación, cuya repercusión se hace evidente en los procesos de construcción de identidades y subjetividades de la gente negra.

A partir del uso del conocimiento sobre la historia de la gente negra se inicia un proceso de ruptura y desnaturalización de las construcciones negativas que sobre ellos que se han elaborado históricamente, producto del desconocimiento, invisibilización y uso selectivo de la historia negra en el país.⁷ Esta estrategia se

"Cátedra Afrocolombiana". Ésta es una alternativa educativa posible e indispensable del Proyecto Educativo Institucional de todas las instituciones educativas del país, en aras de la afirmación histórica, pluriétnica y multicultural de Colombia" (Cecilia María Vélez White. Ministra de educación. Consultado en: <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/printer-85378.html>. Abril 15 de 2007.

Pero como Ana María señala que “aunque la cátedra[0][0] de estudios afro es una iniciativa de la ley 70 y está legitimada por la ley, no es un invento, no es una triquiñuela, los centros educativos no la quieren poner en práctica porque eso significa capacitación, eso significa recursos, significa tiempo no se que, implica muchísimas cosas”

⁷El desconocimiento de la historia negra en el país tiene relación directa con los procesos de construcción del estado nacional colombiano y la configuración de la identidad nacional. Sólo hasta

resume en “aprender a conocer lo afro, y por ende a quererlo, a valorarlo y a rescatarlo” (Entrevista Ana María).

Esa ruptura es producto de “todo el trabajo que he estado haciendo de leer, de investigar, de pensar, porque igual hay muchas cosas que son inconcientes y uno nunca las piensa” (Entrevista Natalia). Esta idea remite nuevamente al tema del endorracismo.

“esos mismos racismos de pa’ dentro que vienen del racismo de para afuera, porque hay también ese argumento “es que primero se discriminan”. Cómo quiere que primero no se discrimine si toda la vida lleva oyendo que le dicen “negra nieves, negro se parece al Tino”, (...) ¿Cómo se espera que la gente no se discrimine para adentro, si todas las imágenes son negativas?”

Zenaida Osorio (2000) muestra como en los libros de texto las apariciones de la gente negra solo se producen cuando se aborda el tema de la esclavitud, de otro modo cualquier tipo de referencia a la gente negra y su cultura es completamente invisibilizada en la historia que se le enseña a los niños y las niñas en los colegios. Los únicos referentes existentes para identificar a la gente negra son esas imágenes, junto a las otras que aparecen en medios masivos que muestran a los hombres negros como pescadores y a las mujeres como empleadas del servicio. Dicho repertorio es usado por los demás para referirse a estas personas y sus familias, generando un desfase entre la propia experiencia y las imágenes y prácticas que a partir de ellas se generan. Ana María expone claramente esos conflictos que se generan a partir de esas imágenes y la propia experiencia

En general el proyecto era decirles “miren profesores, cuando uno está en el colegio y es un niño afro es duro ver una cartilla dónde, primero, la familia debe ser papá y mamá y dos niños como mínimo y blancos, la mamá tiene el pelo largo y mono, eso crea un conflicto porque [en muchos casos] las familias son la abuelita y la tía, donde no hay mamá ni hermanitos. No es que el niño diga “ay! (que chévere)” eso va quedando acá” (en la cabeza, señala ella). (Entrevista Ana María)

Con esa ruptura comienzan a construir una identidad como mujeres afro mucho más positiva. En ese proceso buscan alejarse de los estereotipos y de aquellas imágenes que inferiorizan lo negro, que llegan a poderosas a la hora de concebir una identidad como persona negra.

Conocí acá una profesora que trabaja precisamente sobre los temas de los afrocolombianos, de la cual aprendí una cantidad de cosas sobre mi cultura que ni yo misma sabía, no?. Sobre todo eso de mostrarnos [que los afro] son personas que tienen

la promulgación de la constitución de 1991 y la introducción del multiculturalismo, la historia negra ha comenzado a tener importancia en la construcción de una identidad multicultural.

*diferencias al resto de los demás, pero a resaltar lo bonito que es ser diferente, no mirar esa parte negativa, a valorar lo de uno, entonces eso también me ayudó mucho, porque **si a usted llevan 20 años o más diciéndole que ser negro es feo, que escóndase porque que horrible o cosas de esas, llega un momento en que usted interioriza eso y lo acepta** (Entrevista Diana)*

Ese proceso tiene una repercusión importante en la identidad. A partir de los estereotipos y las prácticas racistas, la identidad se encuentra sujeta a esas imágenes negativas sobre lo negro que terminan por configurarla bajo las mismas características. Historias de esclavitud y resistencia, el significado del peinado afro, de las vestimentas son elementos claves a la hora de iniciar ese proceso a partir del cual se valora lo negro, cuyo impacto se hace evidente en su autoestima de las mujeres.

Ayudó mucho porque, es decir, uno ve que de pronto todos esos conflictos que uno tiene son producto de una cantidad de cosas que le han metido que no son ciertas, entonces eso me ayudó más a estar conforme conmigo misma y a no estarme comparando con la gente, es lo que por lo general se hace y eso me ayudó a tranquilizarme más, a no estar tan pendiente de mi aspecto sino de otras cosas. Eso me ayudó mucho como a reafirmar mi identidad (Entrevista Diana).

Este tipo de estrategias tienen como finalidad la construcción de un proyecto de vida a través del cual puedan alcanzar logros personales dentro de un contexto discriminatorio (Feagins & Sikes, 1994). Por supuesto, eso no implica obscurecer la transversalidad de la raza y el género en la experiencia vital y la identidad. Lo importante es poder construir esos procesos dentro de ese marco social, es decir, “*darme la libertad de ser una persona y de moverme en otros espacios y no solamente como en ese enclave de un grupo racial*” (Entrevista Natalia). Sin duda ese proyecto presenta grandes desafíos para las mujeres gracias a la pugna entre su construcción y las prácticas racistas y sexistas que enfrentan en la vida cotidiana. Precisamente las estrategias de afrontamiento se presentan como dispositivos para mitigar la contradicción que estas dos partes generan en las mujeres.

El proyecto de vida está ligado directamente con elementos de la identidad, en la medida en que ambos necesitan de elementos positivos que permitan construir un proyecto a futuro. En este proceso es necesario jugar con todos los condicionamientos que se antepongan porque la finalidad última es la defensa de la dignidad como seres humanos,

Entonces yo soy una persona que está en una condición de mujer negra en Colombia, con tal edad, en tal estrato social, y estoy sujeta a tales cosas. Voy a ver como juego con

eso, porque es que yo tengo que salir a la final íntegra, tengo que mantener mi respeto a mi misma, tengo que mantener esas cosas. (Entrevista Natalia).

A estos proyectos de vida se anteponen los estereotipos como marcos donde se encuadra la gente negra. Se presentan como un deber ser que permite a las demás personas esperar determinados comportamientos, considerados como característicos de las personas con cualidades físicas que han sido definidas como propias de lo negro. Nilame cuenta como

*Todo el mundo cree que uno por negro tiene que bailar bien y si uno no se mueve tanto o no hace lo que hacen los otros niños entonces “esta vieja está como quedada”. A veces eso si molesta, o que uno por ser negro tiene que ser buen deportista. Yo nunca he practicado ningún deporte entonces “ay! pero usted como no va a saber”. Incluso me está pasando porque en la universidad estamos viendo una materia en la cual se está haciendo un tornero de football femenino. Yo tengo en la familia cantidad de personas futbolistas y reconocidas y claro, la gente que conoce [me dice] **“cómo va a dejar a su raza mal, cómo va a dejar a su familia mal”**. Yo no practico nunca un deporte entonces cómo porque tengo que hacerlo. La gente relaciona si usted es negra, tiene que bailar bien, tiene que ser buen deportista y tiene que se malo en el estudio jajá, pero ya uno aprende a vivir con eso (Entrevista Nilame)*

Los estereotipos condicionan las relaciones sociales, no solo porque delimitan expectativas con relación a las personas negras sino porque definen la forma en que las relaciones sociales se establecen entre personas desconocidas. En términos de Goffman (1963\ [1986]) los estereotipos se presentan como información previa, materia prima para definir la situación y delimitar su acción.

El despliegue de esos estereotipos queda expuesto en diferentes situaciones sociales, entre las cuales se pueden mencionar las relaciones con hombres. Estos ejemplos permitirán iluminar con casos concretos la incidencia de estas imágenes a la hora de las mujeres relacionarse con las demás personas.

“Ardiente tal vez lo que usted tiene en la cabeza”: Estereotipos y relaciones con hombres

Por lo general los hombres blancos si están a la expectativa con las mujeres negras por todo ese estereotipo que hay de que son muy sensuales, pero se les olvida que independientemente del grupo social al que uno pertenezca cada persona es distinta. Todas las mujeres no somos iguales, unas más reservadas y otras más lanzadas. Yo por lo menos no soy capaz de decirle a un hombre que me gusta. [Los hombres] están esperando que se les lancen encima, están esperando que uno los mate de una (Entrevista Diana)

El estereotipo de la mujer caliente es la imagen mediadora por excelencia de las relaciones que las mujeres negras establecen con hombres blancos desconocidos. A partir de esta imagen los hombres se acercan a ellas pensando que pueden llegar a tener un encuentro sexual sin mayor resistencia de su parte. Esta es una situación que resulta *“molest[a] cuando digamos la persona no solo es que te agrada físicamente sino que ya te proponga algo, entonces es incomodo si? porque ya creen que por el hecho de uno ser negro uno es mujer fácil y ya se va a acostar con ellos”* (Entrevista Nilsa)

En lugares casuales e informales como un bar o una fiesta hace su aparición la imagen de la mujer caliente, usada por los hombres a la hora de aproximárseles.

*Cuando salimos, cuando por ejemplo. Es casi siempre es como en esos contextos muy informales, no? En reuniones sociales ,en fiestas, como ese tipo de cosas. De pronto cuando uno está conociendo personas (...).te empiezan a preguntar cosas, lo mismo que cuando uno está conociendo a alguien: y **¿qué haces?, y ¿cuántos años tienes? bla bla bla, y “ay es que se te nota, tu debes ser como muy ardiente, y es que a mi me encantan las morenas porque son tan ardientes” jajá jajá. No es que las morenas me parecen divinas, es que son tan sensuales, entonces que eres toda sensual*** (Entrevista Natalia).

El estereotipo hace referencia a patrones de conducta de las mujeres que las caracterizan como calientes⁸, sensuales y sexualmente liberadas. A partir de ese presunto comportamiento racial los hombres quieren disponer de sus cuerpos de tal manera que recuerda la época de la esclavitud, cuando primaba la intención de poseer el cuerpo de la mujer negra en busca del placer sexual. Suponen que ellas se sienten halagadas con eso, pues consideran que ellas están dispuestas a aceptar ese tipo de insinuaciones sin mayor inconveniente. Estas condiciones han estado abonadas a lo largo de la vida de las mujeres porque desde niñas han estado expuestas a la imagen de la mujer caliente en sus relaciones con los hombres.

Este estereotipo resulta problemático para algunas mujeres durante su periodo adolescente, por las dificultades a esa edad de afrontar el acercamiento de los hombres por motivos sexuales sin sentirse intimidadas (Natalia, comunicación personal, 23 de abril de 2007). Natalia cuenta como el estereotipo no solo es molesto por sentirse objeto del deseo de los hombres, sino porque esa imagen tiene

⁸ Como lo señala Walmsey (2005) la idea del calor y la calentura son referencias frecuentemente usadas para describir a la gente negra. El término caliente se caracteriza por su ambigüedad. Por un lado tiene una carga negativa que remite a la idea de la sangre caliente, la hipersexualidad, la violencia y la imprevisibilidad. De otro lado, está la valoración positiva con la cual se percibe a la gente negra como rumbera, incansable y con excepcionales habilidades para el baile, pero que aún así los degrada porque se dice que ellos solo saben enfiestarse y no trabajar.

efectos en su autoestima y en sus relaciones de pareja como consecuencia de esa objetivación como entidad sexual ⁹

Yo me acuerdo la primera fiesta que fui un man me salió con eso y yo ni siquiera había ido a una fiesta nunca [la palabra es dicha entre risas]. E mi primera fiesta me encuentro con este tipo que me sale con que mueve las caderas sensual no se que. Yo tenía 14 años, si?(Entrevista Natalia)

Este conjunto de condiciones generan cierta prevención entre las mujeres a la hora de entablar relaciones sentimentales con hombres, hecho que puede ser comprendido como una estrategia que les permite evitar que éstas se basen exclusivamente en lo sexual. Las narraciones de las mujeres así lo hacen explícito. Por ejemplo Diana cuenta como

*A veces yo sí tengo como **prevención con los hombres blancos** por eso, es que uno no sabe cuales son las intenciones con las cuales se les está acercando a uno, por lo menos en las ciudades¹⁰ se tiene ese concepto de la mujer negra “pa’ la cama”.(Entrevista Diana)*

La prevención es el mecanismo que las mujeres tienen para atajar cualquier insinuación por parte de los hombres en las que vean involucrados elementos relacionados con el estereotipo de la mujer ardiente. Eso no les impide conocer hombres en lugares públicos como bares o reuniones sociales, sin embargo siempre están pendientes “que no te estén escondiendo o fijarte, si estas con un tipo, que no estén los amigos detrás haciéndole señas como de “Uy!, se levantó la negra, si se la come se va pa’l cielo” (Entrevista Natalia).

La prevención comprende una serie de estrategias que van desde confrontar verbalmente -pero no se forma violenta sino a manera de diálogo- al hombre que le está haciendo insinuaciones de carácter sexual, hasta la expresión corporal. Natalia cuenta como frente a las insinuaciones de los hombres prefiere hacerles caer en cuenta que lejos de ser una característica de las mujeres negras, lo ardiente es producto de esos estereotipos que alimentan fantasías masculinas.

Yo siempre en mi Messenger tengo mi foto y muchas veces me han salido con eso. Primero le dicen a uno “eres una negrita o eres una morena” muy bonita o muy chusquita, lo que sea y se te nota que eres muy ardiente... Yo una vez le dije a un tipo “lo ardiente yo no se si se me note. O sea, yo me pongo a ver la foto y es una foto donde

⁹ (Comunicación personal, 23 de abril de 2007).

¹⁰ Es importante ver como hace referencia explícita a la ciudad. Entre los pobladores de las ciudades, ya sea Medellín o Bogotá, se expresan los estereotipos asociados a la gente negra, en la medida en que son las únicas imágenes con las que cuentan como información previa a los encuentros sociales. Las mujeres que nacieron y vivieron en ciudades como Quibdó y Tumaco expresan que el estereotipo de la mujer caliente no es un mediador de las relaciones con hombres negros.

*yo estoy sentada en una cama con un peluche y tengo unos jeans y una blusa. Entonces pues lo **ardiente tal vez lo que usted tiene en la cabeza o lo que usted quisiera que se notara, pero que se note, pues no creo.** Siempre como que doy ese tipo de respuestas.*

A través de la expresión corporal las mujeres también comunican su prevención frente a los hombres y con ella buscan alejarlos para evitar comentarios sobre su supuesta calentura y sensualidad. Es un mecanismo contundente para evadir posibles ofensas, porque más que halagos de los hombres, los comentarios sobre su presunta sensualidad desbordada e incontenible son ofensivos y violan su intimidad y su derecho a relacionarse con los hombres en los términos que ellas consideran adecuados. Fruncir el ceño y hacer mala cara son acciones corporales que les permite influir en la forma en que las relaciones con los hombres se establecen.

[Los hombres] están esperando que se les lancen encima, están esperando que no los mate de una.

E: Si tú sabes que esas cosas van a pasar, tú tienes formas de que esa forma en el que el trato se empieza a configurar cambie?

*D: Yo creo que el mecanismo de defensa que yo siempre he tenido es mi cara seria, la gente a penas me ve dice “esta mujer es una ogra, no nos le acerquemos” (...) **Es algo que yo utilizo. Cuando no quiero que una persona se me acerque yo arrugo la cara, como que dicen “esta es diferente” entonces tratan de acercarse de otra forma, eso es lo que yo siempre he hecho la verdad.***

El cuerpo se convierte en un canal privilegiado a la hora de redefinir las relaciones con los hombres. Goffman (1959) asegura, en sus planteamientos sobre la presentación de la persona en la vida cotidiana, que la acción corporal emite impresiones a los espectadores que les sirve de información para determinar la forma en que se relacionarán con esa persona. La impresión que el individuo cree causar en el otro es en realidad lo que recoge de ese sujeto que frente a él se encuentra. En ese sentido, “cuando un individuo aparece frente a otros sus acciones influirán en la definición de la situación que ellos llegarán a tener” (Goffman, (1959/[1971]:18). De acuerdo con el planteamiento de este autor, las mujeres reconocen que sus actuaciones les permiten modificar la forma en que son percibidas por los hombres y pueden influir la forma en que la relación que se establece. Como resultado, las mujeres actúan de forma premeditada, expresándose de manera particular, en este caso presentándose como mujeres serias y malgeniadas para controlar la impresión que los hombres tendrán de ellas, que evocará en ellos una respuesta específica que ellas están interesadas en obtener.

Si en efecto ese tipo de comportamientos generan la respuesta esperada - evitar que los hombres se acerquen a ellas solo para buscar un encuentro sexual-, se genera una disrupción de la identidad virtual¹¹ que caracteriza a la mujeres negras como hipersexuales. No hay una concordancia entre esa identidad virtual y la forma en que se comportan con los hombres, produciendo una ruptura que hace del estereotipo una imagen inoperante en las relaciones sociales¹². Como consecuencia de ese desfase, aparecen preguntas como: ¿es que eres muy conservadora? o afirmaciones como "no pareces negra".

Después más adelante en la charla me preguntó que si era que yo era muy conservadora porque él me hablaba de varias cosas y yo no. Y yo no se como conservadora de que. De pronto si conservo el respeto hacia mi misma y si conservo mi privacidad y mi intimidad y mi derecho a relacionarme como yo quiera y con quien yo quiera no al revés, pues si eso me hace conservadora, entonces sí (Entrevista Natalia)

Pero la prevención no solo aparece como mecanismo para contrarrestar el estereotipo de la mujer caliente. Ella también aflora como resultado de la valoración social de las relaciones mixtas también conocidas como interraciales, que son percibidas como una contradicción de los parámetros socialmente establecidos sobre las alianzas matrimoniales, al contradecir la primacía de lo blanco. Los juicios de la familia, amigos y conocidos de los hombres las convierten en objeto de escrutinio y son determinantes, en muchos casos, de esas relaciones amorosas.

Con los hombres siempre media "que van a decir mis amigos, que van a decir en mi casa porque tengo una novia negra, o me gusta una mujer negra" siempre hay eso, es que "él que no se come una negra no va al cielo", entonces también me le puedo arrimar por eso. Eso a mí me ha vuelto muy prevenida, porque ya se me han acercado muchas veces con cosas así. Entonces sí median esas imágenes, porque antes de que tú llegues, antes de que te dejen llegar como la persona particular y

¹¹ En términos de Goffman (1959/[1971]) las primeras apariencias de un extraño permiten prever la categoría en la cual puede ser incluido y los atributos que posee, es decir, su identidad social. Esas anticipaciones se convierten en demandas y expectativas normativas rigurosamente presentadas, que "se las podría denominar con mayor propiedad demandas enunciadas <<en esencia>>, y el carácter que atribuimos al individuo debería considerarse como una imputación hecha con una mirada retrospectiva en potencia -una caracterización <<en esencia>>, una identidad social virtual." (Goffman, 1963: 12)

¹² En general las estrategias de afrontamiento que en efecto logran modificar las relaciones sociales, provocan disrupciones en esa identidad social virtual que caracteriza a las personas negras como perezosas, libidinosas, poco hábiles intelectualmente, pobres, sucias, feas. La disrupción produce respuestas en los demás que ponen en evidencia esas imágenes que determinan la forma en que estas personas presuntamente se comportan, como características fijas, homogéneas e inmutables. Si no hacen bulla, no bailan champeta o reggaeton no son negras, por eso aparecen comentarios como "ay, pero tu no pareces negra". A partir de esos estereotipos la identidad se presenta como una entidad monolítica y rígida.

singular que eres, hay una imagen que te pone un telón ahí, tú representas siempre eso. (Entrevista Natalia)

A los ojos de otras personas la explicación para las relaciones interraciales es la brujería, que hace a la vez de sustituto de la atracción física y el amor cuando un hombre blanco se enamora de una mujer negra. El enamoramiento es propiciado por ellas y no producto de la atracción física entre un hombre y una mujer.. Para las personas no negras, la existencia de una pareja con estas características se explica en la influencia de fuerzas sobrenaturales porque la brujería les permite "atrapar" al hombre blanco, porque *“si usted es negra y un hombre [blanco] se enamora es porque **le hizo brujería** no porque realmente uno tenga algún tipo de belleza. Es muy raro que es una familia lo acepten a uno porque si, siempre dicen que uno le hizo brujería o algo”* (Entrevista Nilsa)

Explicar las relaciones amorosas entre mujeres negras y hombres blancos a partir de la brujería tiene implicaciones directas en las relaciones de género. Pensar que la mujer negra por medio de mecanismos sobrenaturales atrae al hombre blanco, pone en evidencia como la percepción de las relaciones sentimentales se determinan por un factor instrumental: las mujeres buscan relacionarse con un hombre blanco y tener hijos con él con el fin de promover procesos de blanqueamiento y movilidad social ascendente, que para el hombre y su familia implicaría un proceso de movilidad social inverso.

Así mismo, un hombre blanco no debería sentirse atraído por una mujer negra en la medida en que ella no encaja dentro de los estándares de belleza delineados socialmente. Como lo señala Nilsa esa perspectiva implica que *“la persona negra no puede conquistar a nadie sino que tiene que utilizar artimañas”*.

El enamoramiento es ficticio, producto de hechizos y pócimas usadas para tal fin, por eso los hombres deben fijarse en la comida que les ofrecen en las casas de sus novias para que no vayan a ser sus víctimas. En este sentido, se considera que las mujeres negras no son atractivas ni bellas para los hombres -a menos que sea para encuentros sexuales esporádicos- ni resultan ser la pareja ideal a la hora de establecer alianzas matrimoniales. La mamá de uno de los dos novios blancos de Nilsa *“le decía al hijo que cómo se había fijado en mi, entonces le decía que tuviera cuidado con lo que yo le daba en mi casa, que eso era fijo que yo le estaba echando algo”* (Entrevista Nilsa).

Esta situación resulta bastante dolorosa para las mujeres por ser una forma de discriminación alimentada por los estereotipos sobre la belleza y el atractivo físico que las define como poco atractivas, feas y no deseables ni aptas como mujeres para el matrimonio sino como amantes esporádicas¹³.

Reconocimiento social

A pesar de buscar el reconocimiento por su desempeño laboral, hay situaciones en las que compañeros de trabajo consideran que lo que deberían hacer las mujeres es levantarse a bailar. La persona negra debe ponerse en su lugar y hacer chistes, divertir a los demás, vivir a la orilla del río o en la Costa y ser bailarín o deportista. El estereotipo define el deber ser de la gente negra. En una narración tragicómica Natalia cuenta como

*Una mugre vieja desgraciada que trabajaba con mi mamá, en una fiesta se atrevió a decirle que se parara a bailar. Mi mamá era la coordinadora general del colegio y la mierda (sic) de vieja era la rectora y según ella mi mamá se tenía que parar a bailar porque sí, porque a **ella le pareció que mi mamá, teniendo el cargo que tenía, les iba a prender la fiesta.** Con la posición que tenía, con la trayectoria que tenía, con la seriedad que mi mamá proyecta, - recién la habían condecorado por el trabajo en un colegio que era fregadísimo- ella iba a votar todo eso al piso y se iba a poner en su lugar: “No se las venga a dar acá de café con leche si usted lo que es usted es negra entonces párese a bailar”, como somos arrechos entonces pa’ prender la fiesta. Esas cosas siempre pasan (Entrevista Natalia).*

En esa búsqueda cotidiana del reconocimiento a través de lo laboral o académico las mujeres deben enfrentarse situaciones conflictivas, a un choque constante entre los propios proyectos de vida y el uso social de estereotipos con los cuales se mantiene un orden social que confina las a una posición subordinada e inferior. Sin embargo, para ellas la lucha debe darse desde ahí, ya que la pelea contra el racismo es a fin de cuentas una lucha por el reconocimiento de las personas negras como sujetos, como personas con expectativas de vida y metas trazadas a futuro porque es una lucha por la dignidad.

El reconocimiento es la apertura de otros espacios diferentes a los que predeterminan los estereotipos y que permitiría a la gente negra tener injerencia en

¹³ Es importante tener en cuenta que este tipo de afirmaciones es posible establecerlas desde el plano estereotípico. Considerar que las mujeres negras no son aptas para el matrimonio sino para aventuras sexuales es, en efecto una idea que deriva del estereotipo de la mujer hipersexual. Aún así, esta situación es experimentada con frecuencia por las mujeres, consecuencia del uso social de esta imagen, sin embargo no es una regla universal sobre las relaciones de pareja interracial.

otros aspectos de lo social. Así mismo, podría promover cambios en la imagen social que existente sobre la gente negra. La finalidad es poder abrir otras opciones de vida para la gente negra saliendo de los límites de acción impuestos por los estereotipos, que para muchos todavía son mecanismos para la inserción y la acumulación de capital económico.

Algunos estereotipos resultan limitantes y poco útiles en la vida de las mujeres. El estereotipo de la empleada del servicio es percibido como negativo por ser fuente de desprestigio, ya que sus actividades laborales y la que define el estereotipo hacen alusión a dos posiciones sociales distintas. A partir de esa imágenes a *“amigas que viven en barrios bien de pronto les preguntan “¿en que casa de familia trabaja?” y no en que casa viven”* (Entrevista Nilame). Por otro lado, difícilmente las mujeres se sienten identificadas con estas imágenes por su carácter restrictivo, reduccionista y esencialista, que no reflejan las condiciones de vida de personas negras de clase media.

En resumen, los estereotipos que no se usan, o mejor aún los que se rechazan, son aquellos que podrían llegar a tener un impacto directo en sus vidas profesionales, porque precisamente desde esa posición luchan por el reconocimiento social. Deben demostrar que no solo sirven para hacer oficio, para bailar, o para hacer deporte.

Sin embargo, no solo a este tipo de estereotipos deben enfrentar en su vida profesional. En este ámbito, imágenes sobre su capacidad intelectual continúan siendo operativas, razón por la cual siempre hay personas esperando que hagan un comentario fuera de tono o que la “embarren”. Nilsa cuenta que

“En la facultad somos dos personas negras de 58 empleados, si?, y es aterrador. Siempre están esperando a ver uno que opina, uno que piensa, uno como va a actuar, si?, y siempre te están lanzando como al abismo a ver uno como actúa, si?”.

Frente a estas situaciones deben hacer doble o triple esfuerzo para contrarrestar esos estereotipos. Pensar dos o tres veces las intervenciones en público, arreglarse muy bien para las reuniones –como una forma de proyectar una imagen de seriedad y confianza entre los demás-, preparar el tema con antelación son algunas de las acciones concientes que deben hacer a la hora de desenvolverse en sus actividades laborales, *“para que no digan “es negro y es bruto”* (Entrevista Nilsa). Como consecuencia, ellas viven en un estado constante de auto vigilancia para evitar cometer errores que sean adjudicados a un supuesto condicionamiento

racial. Esta situación es bastante demandante porque ellas deben estar monitoreando sus actitudes y comportamientos frente a los demás para no corroborar los estereotipos con los cuales son identificadas.

En este sentido, la lucha por el reconocimiento es una constante en la experiencia cotidiana de las mujeres en una ciudad como Bogotá, ya que a partir de dinámicas racistas\ sexistas, incursionar en ciertos espacios como el académico es una tarea compleja. Imágenes sobre lo racial, el género y la clase social se yuxtaponen de manera intrincada, configurando un sistema que las excluye por el hecho de ser mujeres y negras. Una mujer no puede ser inteligente y si es negra mucho menos, porque por antonomasia lo racial se define como no hábil intelectualmente. Bajo estas condiciones la lucha se encamina a romper estereotipos no solo raciales, sino también de género, porque sobre las mujeres recae también la imagen de la poca capacidad intelectual y su supuesta preferencia por el cultivo del cuerpo. Nilsa muestra con agudeza el panorama al cual debe enfrentarse, donde se entrecruzan los estereotipos sobre lo negro y sobre las mujeres que configuran una matiz de discriminación a la cual deben hacer frente con todas las herramientas que dispongan.

*Lo que hacemos la mayoría es luchar por el intelecto. Entonces uno lee mucho, investiga mucho, más que todo la vida de estudiante como para tener de que hablar, para que no te corchen y como para que no digan “es negro y es bruto”, si?. **Yo tengo mis dos problemas, porque digamos mi jefe que es blanco dice “es que las mujeres tienen un problema de formación: somos brutas de nacimiento, y usted es negra, apenas!!”.** Entonces tu tienes que luchar con los dos o si no sale con el dicho que dice “ay! es usted tiene ese problema de las mujeres bonitas. Que no pueden luchar: es belleza o es intelecto pero con las dos no se puede”. Entonces a mí me cogen por ambos lados. Le dicen a uno “es que no puede haber una mujer negra bonita e inteligente, no encaja”*

Esa lucha cotidiana y constante adquiere sentido en la medida en que el reconocimiento no se le es dado de forma automática y por el contrario, muchos espacios están cerrados. Por ser una lucha constante, se convierte en una condición que no se percibe como una acción conciente, por el contrario, es una práctica cotidiana, rutinaria, efecto de la convivencia constante con todos esos sistemas de discriminación que se entrelazan de manera compleja e intrincada para configurar prácticas discriminatorias hacia ellas.

La búsqueda del reconocimiento en estos términos ha sido jalonada por los migrantes de la primera generación y sus hijos, aquellas personas que llegaron a la ciudad para formarse profesionalmente, principalmente como abogad@s, maestr@s

o enfermeras. Estas profesiones abrieron posibilidades de movilidad social ascendente, conformando la capa de la clase media negra¹⁴ en Bogotá.

Eso no se veía y esos son espacios que hemos abierto nosotros, los que hemos nacido acá en las últimas dos décadas, la generación de todos los que se vinieron a hacer su universidad acá y que son los papás de nosotros, esas personas somos las que hemos abierto esos espacios porque antes yo pienso que estaba mucho más pronunciado el estereotipo de la negra sirvienta y del negro obrero (Entrevista Natalia).

Abrir espacios también debe tener impacto en el ejercicio de la representación. Es necesario que los criterios bajo los cuales la gente negra es imaginada, percibida y representada sean modificados, para que sean aceptadas socialmente. Nuevas imágenes servirían “para ver si cambia el modo de pensar de muchas personas. Eso serviría para un cambio en la mentalidad de la gente, que todos conozcan que si se puede, que hay gente que también estudia y es bien intelectual y que no es necesario ser blanco para ser inteligente” (Entrevista Nilame)

“A mi me parece que uno aquí le toca surgir abriéndose espacios”: proyectos de vida, estereotipos e identidad

A mi me parece que uno aquí en este medio, que no es clase alta pero tampoco es el sector más popular, sino clase media, le toca surgir abriéndose espacios porque por lo menos, antes de nosotros, yo pienso que no había niños negros en colegios privados de clase media o media alta. Como te dije antes no había tampoco fotos de modelos negros en ninguna parte, no pienso que fuera muy común ver personas negras comprando en sitios como Fedco, pues no creo que haya Fedco Restrepo, ni comiendo en restaurantes en alguna parte de Bogotá que se supone que son pobres, o estudiando en Los Andes, o personas negras vestidas, peinadas y arregladas como cualquier otra persona no negra clase media

Esos esfuerzos por deslegitimar los estereotipos en su búsqueda constante del reconocimiento encuentran su correlato en la identidad. Los estereotipos se caracterizan por presentar una identidad homogénea, estática, monolítica y a temporal y, frente a esa estereotipación de la identidad, las mujeres comienzan a construir una que se aparte de esos elementos para que no quede sujeta a ellos. A través de dichos procesos, la identidad que se construye se caracteriza por ser fluida, abierta, heterogénea, donde se articulan diferentes posiciones que las

¹⁴ Hablar de la clase media negra es un debate complejo que no ha sido abordado a profundidad por parte de sectores académicos en Colombia. Los trabajos sobre población negra en Colombia se han focalizado en sectores populares, rurales y más recientemente, en población desplazada, dejando de lado el análisis de las condiciones de vida de sectores medios y altos.

mujeres ocupan en lo social, pasando por su experiencia como mujeres, madres, profesionales, jóvenes y negras.

La identidad no puede estar sujeta o reducida a un aspecto de su vida como lo racial. No es posible que “*antes de ser una mujer seas una negra, antes de ser un hombre seas un marica, antes de ser un niño seas un indiecito*” (Entrevista Natalia). Identificarse a así mismas a partir de criterios racistas y sexistas reduce sus espacios de acción en la vida cotidiana, truncando la búsqueda del reconocimiento en otros ámbitos de lo social donde no han tenido mayor injerencia.

Cuando la identidad del sujeto está reducida al aspecto racial se generan conflictos a nivel subjetivo, porque se limitan las opciones de vida y la posibilidad de definirse mismo a partir de otras dimensiones constitutivas de la experiencia subjetiva. El sujeto se reduce a su color de piel y por lo tanto, sus expectativas de vida, metas, objetivos y relaciones sociales se ven limitadas por todos los significados sociales adjudicados a ese rasgo y su impacto en la vida cotidiana.

Al no estar limitada a lo racial, la identidad que construyen las mujeres incluye aspectos como la sexualidad, el color de la piel, el género y su profesión. Esta se construye a partir de diferentes posiciones que ocupan en lo social, que alimentan esos proyectos de vida como mujeres profesionales. Esos proyectos son elementos centrales en la identidad, en la medida en que ambos están proyectados hacia el futuro, producto de ese proyecto reflexivo del yo, utilizando el término de Giddens (1995).

Según el autor, el proceso reflexivo *el yo*, en las condiciones sociales actuales, es producto de un *proceso de construcción* constante y no una entidad cuya esencia está dada de antemano. Es en el sujeto donde recae la tarea de autodefinirse, de elaborar su propia *autobiografía*, cuya narrativa debe ser coherente y revisada continuamente a la luz de nueva información que circula cotidianamente. El yo está en un *proceso constante de actualización*, obligándolo a extraer y tomar de su realidad social inmediata aquellos elementos que le permitirán ir perfilando un estilo de vida. Natalia pone en evidencia ese proceso de construcción de identidad que escapa de cualquier esencialismo y, por el contrario, abarca diversas dimensiones de su vida en las cuales se encuentra inmersa y otras en las cuales busca proyectarse.

Como una mujer profesional, joven. Ese tipo de cosas, es más definitivo en este momento que mi frontera racial por ejemplo. Porque yo en este momento tengo que mirar “¡uy! Para donde [voy]”. Listo, ya terminé, para dónde me voy, y si voy a hacer maestría, cuándo y donde la voy a hacer, de donde voy a sacar la plata

Aún así, esa identidad que se construye no anula el aspecto racial pero tampoco es su cimiento, por el contrario, es un factor transversal en la vida de las mujeres que determina la forma en que ocupan las diferentes posiciones dentro de lo social, es decir, como profesionales, como madres, como novias, como mujeres, como jóvenes, como activistas. Desligar la identidad de la exclusividad de lo racial les permite moverse por otros espacios y concebir su rol social en otros términos que no estén exclusivamente ligados a la raza. .

Para Natalia, su identidad actualmente “*gira más en torno a mi condición como mujer, a mi rol social como mujer afro. Eso me define a mí muchas cosas porque me encausa en la vida, me lleva por sitios, me coloca en posiciones y son cosas que determinan cosas muy importantes en la vida.* El género está enlazado con otras posiciones esenciales de sus vidas como ser profesionales, jóvenes, bogotanas, estudiantes, maestras, del Pacífico, heterosexuales

La experiencia de género es el eje articulador de su identidad, es el elemento que aglutina el resto de posiciones que como sujetos ocupan dentro de lo social. Está atravesada y determinada por lo racial, que define aspectos de la vida como las relaciones amorosas, laborales, cotidianas, de fraternidad, solidaridad. Cómo se experimenta el entrecruzamiento del género y la raza en la vida cotidiana, cómo influye en la relación con los hombres y con otras mujeres, en las dinámicas laborales y en las relaciones amorosas son dimensiones en las cuales la relación raza y género se hacen evidentes. Ambos son dos sistemas discriminatorios que atraviesan la constitución de la identidad de las mujeres, interactuando para darle sentido a la experiencia vital del sujeto.

Ya lo planteaban así las feministas de la segunda ola cuando afirmaban que el género es experimentado dependiendo de su interacción con otros sistemas de desigualdad (Baca Zinn & Thornton, 1993). De acuerdo a las autoras, la subordinación de las mujeres de color¹⁵ que se manifiesta en menores salarios, malos trabajos, mayor desempleo, altas tasas de mortalidad infantil y madre-solterismo, se configura de esa forma gracias a los patrones de jerarquía,

¹⁵ El termino mujeres de color hace referencia a todas las mujeres no blancas, que incluye a las asiáticas, las latinas y las negras

dominación y opresión basados en la raza, la clase, el género y la orientación sexual.

Bajo este panorama la construcción de la identidad del yo se centra en un proceso de revisión, intervención y transformación de las características del individuo. Esto implica modificar y organizar los aspectos de la vida individuos de forma continua, en resumidas cuentas construir su propia identidad que se caracteriza por no ser estable ni tener unos límites claramente delimitados. No es una entidad rígida que circunscribe al individuo a una posición determinada.

Tiranía del estereotipo

La influencia del estereotipo no solo se hace evidente en una profecía auto cumplida. Su incidencia también es efectiva en la medida en que las mujeres deben comportarse de forma tal que puedan deslegitimarlo para modificar la forma en que las relaciones sociales se definen y adquieren sustento en ellos. Este proceso es mucho más complejo y requiere varios pasos y estrategias que posibilitan la promoción de un cambio en el contenido del estereotipo y en general, en la forma en que la gente negra, como grupo social, es percibida socialmente, intención última con el uso de estas estrategias de afrontamiento¹⁶.

Este proceso implica reconocer que esos estereotipos no son hechos naturales, es decir, es necesario desnaturalizar las cualidades como el baile, el ritmo y la sensualidad a partir de las cuales es caracterizada la gente negra y configurar estrategias que se despliegan en la vida cotidiana para hacerle frente al racismo, el sexismo y la discriminación a las que viven sujetas por su color de piel.

Aunque las mujeres encuentran en las diferentes estrategias de afrontamiento la posibilidad de romper cadenas mentales, no solo a nivel individual sino también social, vivir en función de ellas también impone limitaciones a sus posibilidades de acción, porque implica vivir en función de los estereotipos al buscar romperlos.

De pronto esas cosas que te digo: la bulla, la suciedad, la pereza [por eso] ser cumplido en el trabajo, presentarse bien al trabajo, ser competente, ese tipo de cosas que no tienen

¹⁶ Las estrategias sobre las cuales se hacen referencia son todas las que se presentaron en los dos apartes anteriores cuando se abordaron los temas de la vida en la universidad y las relaciones con hombres. Claramente las mujeres han configurado y desplegado diferentes estrategias en situaciones y encuentros sociales de diversa índole como podrían ser las relaciones laborales o las situaciones cotidianas en lugares públicos, pero en el caso de este texto se tomaron dos ejemplos que ilustran con claridad y con todos los matices, las condiciones que enfrentan las mujeres en estas dos situaciones, así como las estrategias que emplean para hacerle frente al racismo, el sexismo y el clasismo.

*nada de malo y si le reportan beneficios a uno. **El problema con eso es que se vuelva una tiranía**, que uno no se pueda dar el lujo de equivocarse en cosas en las que todo el mundo tiene derecho a equivocarse como eso, como de pronto un día llegar tarde o como hoy que mis uñas están asquerosas y probablemente hay alguien que me va a ver las uñas y va a decir “claro es que como es negra”, pero yo que puedo hacer jajá (Entrevista Natalia)*

Vivir en función de los estereotipos para deslegitimar su contenido es una estrategia que resulta efectiva para ellas pues, como lo manifiesta Natalia, acarrea beneficios personales. Sin embargo, esa situación se convierte en una tiranía, en la imposición de un poder o fuerza que moldea la subjetividad. El racismo y el sexismo, que se manifiestan a través de una serie de estereotipos, son esas fuerzas que se imponen pero no para reproducirlos, sino para convertirse en fuerzas de transformación pero que terminan configurando una subjetividad que inevitablemente se encuentra sujeta a ellos de forma tal que sea posible actuar y construirse como mujeres negras a partir de información que se aleje de la estereotipia.

Aunque eso se convierta en una tiranía, esta estrategia/limitante representa para ellas beneficios a la hora de establecer relaciones con otras personas, ya que permite redefinir la forma en que dichos vínculos son establecidos, resultado de la existencia y reproducción de los estereotipos. *"Así es la vida y te tocó así, te tocó en un sitio donde va a haber mucha gente que te quiera sacar por tu cara y por tu pelo y por tu familia, entonces pues esfuérate y vete así [bien vestido]" (Natalia 398).*

Como resultado de esa tiranía, las mujeres deben hacer el doble o el triple de esfuerzo. Deben auto vigilar constantemente la forma de expresarse verbalmente, el vestido, el tono de la voz, los comentarios que hacen en público, el pelo, preparar clase con antelación, estar informadas constantemente, para que en efecto puedan romper con esas imágenes a partir de las cuales son discriminadas o invisibilizadas y que dificultan la posibilidad de alcanzar el reconocimiento social. Sin embargo, *"por esa parte si se desgasta uno mucho porque a veces es como que tienes que reconocer [trabajar] el triple para que te reconozcan menos de la mitad (Entrevista Natalia).*

La tiranía del estereotipo pone en evidencia como la profecía autocumplida, así como la búsqueda de la ruptura de ese círculo vicioso imponen limitaciones en la vida de las mujeres. La primera limita sus posibilidades laborales, sentimentales, profesionales a los contenidos de los estereotipos y por su parte, la búsqueda de su ruptura igualmente limita en la medida en que deben vivir y actuar en su vida

cotidiana de forma tal que puedan desvirtuar el contenido del estereotipo, lo cual implica hacer todo lo opuesto a él. A pesar de optar por esa estrategia las mujeres consideran lo injusto que es para ellas viven en función de esas imágenes porque “*pienso que tendría que esforzarme mucho uno en función del otro para que el otro dejara de pensar esto, esto y esto de mí, y es muy injusto,*” (Entrevista Natalia).

Frente a estas dos opciones ellas evalúan cuál resulta ser más limitante en su vida cotidiana y toman una decisión sobre la estrategia que utilizan. A pesar de ese cotejo y valoración de todas las opciones, continúan enfrentándose a una situación contradictoria que puede llegar a ser frustrante: luchar contra una serie de estereotipos que limitan las posibilidades de vida de las personas negras, que constriñe sus la oportunidades de vida y sus elecciones (Baca Zinn & Thornton, 1993), y el efecto real de esos estereotipos a la hora de relacionarse con las demás personas.

Para las mujeres negras no reproducir los estereotipos a partir de los cuales son identificadas por las personas no negras implica realizar acciones opuestas al contenido del estereotipo, aún así, difícilmente podrán escapar de él para poder ser "libres". Esa contradicción promueve sentimientos de malestar e inseguridad en ellas, por considerar que por mayor esfuerzo siempre serán racializadas y deberán hacer operativas esas estrategias durante el trayecto de sus vidas, como mecanismo de defensa frente a las prácticas racistas y sexistas.

En resumen, la influencia de los estereotipos es un campo muy complejo, intrincado donde las mujeres despliegan una serie de estrategias con las cuales pueden hacer frente al racismo y la discriminación.

Bibliografía

Cunin, Elizabeth, (2003). *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias. Categorías raciales y mestizaje en Cartagena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Uniandes.

Baca Zinn, Maxine y Bonnie Thorton Hill (Eds), (1993). “Difference and Domination” en: *Women of Color in U.S. Society* (pp. 3-12) Philadelphia: Temple University Press

- Feagin, Joe & Sikes, Melvin**, (1994). *Living with racism. The Black Middle-Class Experience*. Boston: Beacon Press
- Giddens, Anthony**, (1995). *Modernidad e identidad de yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Goffman, Erving**, (1953/[1986]). *Stigma: Notes on the management of the Spoiled Identity*. New York: Touchstone.
- Goffman, Erving**, (1959). *The Presentation of Self in Everyday life*. New York: Anchor Books.
- Honigmann**, (1975). "Psychological Anthropology: Trends, Accomplishments, and Future Tasks" in: Thomas R. Williams (ed). *Psychological Anthropology*.
- Margulis, Mario**, (1998/[1999]). "La racialización de las relaciones de clase" en: *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. **Margulis, Mario** y Urresti, Marcelo et all, (1998). Buenos Aires: Biblos.
- Omi, Michael, & Winant, Howard**, (1986/[1996]). *Racial Formation in The United States. From de 1960s to the 1990s*. New York, London: Routledge.
- Osorio Porras, Zeneida**, (2000). *Personas ilustradas. La imagen de las personas en la iconografía escolar colombiana*. Bogotá: Conciencias.
- Quijano, Anibal**, (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en: *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp). Buenos Aires: CLACSO; UNESCO, pp: 201-246
- Tatum, Beverly Daniel**, (1997). *Why Are All the Black Kids Sitting Together in the Cafeteria? A Psychologist Explains the Development of Racial Identity*. New York: Basic Books
- Wade, peter**, (1997). "El significado de 'raza' y 'etnicidad'" en: *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Abya-yala, pp: 11-34, 2000.
- Walmsey, Emily**, (2005). "<<Bailando como negro>>. Ritmo, raza y nación en Esmeraldas, Ecuador" en: *Tabula Rasa*, No. 3, pp: 179-195
- Zebrowitz**, (1996). "Physical Appearance as a Basis of Stereotyping". in: Macrae, Stangor and Hewstone (eds). *Stereotypes and Stereotyping* (pp.79-120). New York: The Guildford Press